

“Gracias, Elyse. Aquí vemos el evangelio aplicado a nuestro pasado, pero también a nuestro presente y a nuestro futuro. Lo que escribiste es inspirador y está lleno de aplicaciones prácticas que me impulsan a llevar el evangelio a los rincones más ‘privados’ de mi vida. En el libro, dijiste: ‘Este mensaje será el único mensaje que tendré de ahora en adelante’. Si ese es el caso, ya estoy en fila para el próximo”.

– **Edward T. Welch**, consejero y miembro de la facultad  
Christian Counseling & Education Foundation

“*Porque Él me ama* proveerá esperanza y la dosis de ‘oxígeno espiritual’ que muchos cristianos necesitan urgentemente, pues han perdido de vista lo que tienen y lo que son en Cristo, y están luchando por una vida que nunca podrán vivir separados de Él. No podemos darnos el lujo de olvidar el mensaje del evangelio, del amor de Dios a través de Cristo”.

– **Nancy DeMoss Wolgemuth**, autora y locutora  
de radio para *Aviva Nuestros Corazones*

“Elyse Fitzpatrick nos ha dado un libro útil, alentador y vivificante que nos muestra el impacto práctico del gran amor de Dios para Su pueblo en cada aspecto de la vida cristiana. Su rico entendimiento de la verdad revelada de Dios, cuando es entendida y aplicada, ciertamente equipará e inspirará a los cristianos para que cumplan de la mejor manera su fin principal: ¡glorificar y gozar de Él por siempre!”.

– **Carol J. Ruvalo**, autor de *Grace to Stand Firm: Grace to Grow* y *No Other Gospel: Finding True Freedom in the Message of Galatians*

“El Espíritu de Dios parece estar iniciando una amplia recuperación del evangelio y sus implicaciones. Cada vez hay más personas que están redescubriendo, proclamando y disfrutando la centralidad del evangelio en el ministerio de la iglesia local y en la vida de un cristiano. *Porque Él me ama* es otro indicio de que las brisas frescas del evangelio están soplando. Si amas el evangelio de Jesucristo, amarás lo que Elyse Fitzpatrick ha escrito en este libro”.

– **Donald S. Whitney**, profesor de Espiritualidad Bíblica  
en The Southern Baptist Theological Seminary y autor  
de *Disciplinas espirituales de la vida cristiana*

“Muchos libros cristianos nos llevan a enfocarnos en las dificultades de la vida cristiana, dejándonos triunfantes con un orgullo santurrón o aplastados por el peso de una mochila llena de culpabilidad. Elyse Fitzpatrick nos muestra

cómo dejar esa carga de culpa a los pies de la cruz y cómo darle muerte a esa justicia propia, no solo una vez sino diariamente, gozándonos cada vez más en el evangelio. Aquí encontrarás una sabiduría profunda y práctica que te equipará para enfrentar la vida y la muerte con una alegre confianza en el amor de Dios por ti a través de Jesucristo”.

– **Iain Duguid**, profesor de Antiguo Testamento  
en Westminster Theological Seminary

“Elyse Fitzpatrick nos recuerda por qué el evangelio es tan buena noticia—no solo cuando lo escuchamos por primera vez, sino aún después de pasarnos toda una vida oyendo el mismo mensaje. Esta es una exposición conmovedora de la verdad del evangelio, mostrando cómo el contenido doctrinal de nuestra fe no es algo seco y académico, sino una verdad maravillosamente personal y práctica. Y el mensaje del evangelio no es solo el fundamento de nuestra nueva vida en Cristo, sino que también constituye los ladrillos y el mortero. Por tanto, no solo es relevante al principio de nuestro caminar con Cristo, sino cada día a partir de ahí. Esa verdad simple, pero crucial, suele olvidarse hoy en día en las iglesias”.

– **Philip R. Johnson**, director ejecutivo de *Gracia a Vosotros*

“Creemos que nuestra amiga Elyse Fitzpatrick ha escrito su obra maestra. Este excelente libro puede compararse con los libros *Deseando a Dios* de John Piper y *La vida cruzcéntrica* de C.J. Mahaney, en la forma en que arroja una luz refrescante sobre el evangelio y nos recuerda su impacto en nuestra vida y ministerio. Este libro es maravillosamente práctico y teológicamente profundo a la vez. ¡Está destinado a ser un clásico!

– **Pastor Lance y Beth Quinn**, The Bible Church  
of Little Rock, Little Rock, Arkansas

Una vez más, Dios le ha dado a Elyse el don de explicar y aplicar el evangelio de Jesucristo al caminar y a las luchas del cristiano. Ella ayuda al lector a ver que el evangelio no es solo para la salvación, sino que también es vital en el diario vivir del creyente. Mientras que muchos libros enfatizan el mensaje del evangelio y descuidan sus implicaciones prácticas, Elyse une ambas cosas como lo hacen las epístolas del Nuevo Testamento, continuamente apuntando a los lectores hacia Jesucristo y su identidad en Él. ¡No se pierdan este libro edificante!

– **Stuart W. Scott**, profesor de Consejería Bíblica en  
Southern Baptist Theological Seminary

PORQUE ÉL ME AMA



# PORQUE ÉL ME AMA



*Cómo Cristo transforma nuestra vida*

ELYSE FITZPATRICK



*Mientras lees, comparte con otros en redes usando*

## #PORQUEÉLMEAMA

***Porque Él me ama: Cómo Cristo transforma nuestra vida***

Elyse Fitzpatrick

© 2018 por Poiema Publicaciones

Traducido del libro originalmente publicado en inglés *Because He Loves Me: How Christ Transforms Our Daily Life* ©Elyse Fitzpatrick, 2008. Publicado por Crossway Books, un ministerio editorial de Good News Publishers; Wheaton, Illinois 60187, U.S.A.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* (NVI) © 1986, 1999, 2015 por Biblica, Inc. Las citas bíblicas marcadas con la sigla NTV han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente* © 2010 por Tyndale House Foundation; las marcadas con la sigla NBLH, de *La Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy* ©2005 por The Lockman Foundation; las marcadas con la sigla RVC, de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera Contemporánea* © 2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas; las marcadas con las sigla RV60, de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera 1960* © 1988 por Sociedades Bíblicas Unidas; las marcadas con la sigla TLA, de la *Traducción en Lenguaje Actual* © 2000 por Sociedades Bíblicas Unidas

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier medio es ilegal y puede ser castigado por la ley.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Categoría: Cristianismo, Consejería bíblica, Evangelismo, Teología pastoral

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-944586-46-1

SDG

Dedicado a

Gabriel James y Colin Charles

*Es mi oración que conozcan  
y amen el evangelio de Jesucristo.*





# CONTENIDO

Prefacio . . . . .	11
Reconocimientos . . . . .	13
Introducción: ¿Se te olvida algo? . . . . .	15

## PARTE UNO: CÓMO EL AMOR DE DIOS TRANSFORMA NUESTRA IDENTIDAD

1. Recordando Su amor . . . . .	21
2. Olvidando nuestra identidad . . . . .	43
3. El regalo de nuestra identidad . . . . .	59
4. El veredicto . . . . .	75
5. Tu herencia . . . . .	89
6. ¡Mira y vive! . . . . .	105

## PARTE DOS: CÓMO EL AMOR DE DIOS TRANSFORMA NUESTRA VIDA

7. Sé quien eres . . . . .	123
8. Yo te limpiaré . . . . .	141
9. Anden en amor . . . . .	161
10. Ánimo; tus pecados quedan perdonados . . . . .	179
11. Relaciones centradas en el evangelio . . . . .	197
12. La esperanza del evangelio . . . . .	213

Apéndice: La mejor noticia del mundo . . . . .	229
Bibliografía . . . . .	237
Notas de texto . . . . .	241

## ÍNDICE DE GRÁFICOS Y FIGURAS

<b>Fig. 7.1</b> Balanceando las declaraciones con las obligaciones del evangelio . . . . .	130
<b>Fig. 8.1</b> Adorar a Dios o adorar a los ídolos . . . . .	147
<b>Fig. 8.2</b> La incredulidad conduce a la idolatría y a otros pecados . . . . .	147
<b>Fig. 8.3</b> Incredulidad, tesoro, miedo y preocupación . . . . .	149
<b>Fig. 8.4</b> Liberación del miedo . . . . .	150
<b>Fig. 8.5</b> Liberación del enojo . . . . .	152
<b>Fig. 9.1</b> La queja y la gratitud . . . . .	167

## PREFACIO

Hace ya muchos años que nací de nuevo en Cristo, y Dios en Su bondad nos ha puesto a mí y a mi familia en una iglesia bíblica que está centrada en el evangelio. La supremacía y la autoridad del Señor Jesucristo y Su obra en la cruz son evidentes en las alabanzas, en la predicación, en los grupos que se reúnen en casas, en la consejería y en el pueblo de Dios en general. Pero aun con la bendición de tener este trasfondo y de recibir tan buena enseñanza, he tropezado muchas veces en mi caminar espiritual. He tenido dudas acerca de la bondad de Dios, dudas acerca del amor de Dios, y dudas en cuanto a mi capacidad de vencer mis tantos pecados, los cuales dañan mi corazón, mi carácter, mis relaciones y mi testimonio. Sin embargo, en medio de todo esto, Dios en Su gracia sigue revelándome más de Sí y acercándome cada vez más a Él.

Uno de los medios específicos que el Señor usó para revelarme más de Él fue el material que Elyse presenta aquí en *Porque Él me ama*. Primero lo escuché en un seminario para mujeres que precedía una conferencia de consejería bíblica. Durante la conferencia, lo presentó de nuevo, solo que un poco más resumido y adaptado a consejeros. Ella demostró cómo el mensaje del evangelio, en cinco partes —la encarnación, la vida perfecta de Jesús, Su crucifixión, resurrección y ascensión —podía ser aplicado prácticamente a una variedad de escenarios de consejería, como a los casos de adolescentes con anorexia o de esposos cristianos adictos a la pornografía. Fue en ese momento que el Señor abrió los ojos de mi corazón para que pudiera ver con toda

claridad que el mensaje del evangelio realmente es la respuesta a todo problema y a todo pecado. Yo conocía esas verdades desde hace años, pero fue en ese instante que Dios las convirtió en una realidad absoluta en mi corazón.

Me vino a la mente la última escena de la película *The Miracle Worker* [El hacedor de milagros], la versión antigua con Patty Duke como la pequeña Helen Keller, y Anne Bancroft como Annie Sullivan, la maestra. A través de la película, Annie Sullivan es obstinadamente persistente en su intento de enseñarle lenguaje de señas a Helen, quien es ciega y sorda. La estudiante va del enojo a la depresión, hasta que finalmente se resigna. Pero casi al final de la película, cuando la señorita Sullivan está deletreando la palabra a-g-u-a con señas una vez más, llega el momento en que se le enciende la bombilla a la pequeña Helen. En una escena llena de drama y emoción, Helen corre de un objeto a otro, finalmente entendiendo lo que su paciente y amorosa maestra había estado tratando de hacerle entender.

El día en que escuché ese mensaje de Elyse, cuando el Señor iluminó mi corazón para que pudiera entender el poder del evangelio, me sentí como Helen Keller en esa última escena. Finalmente entendí cuál es la respuesta a toda pregunta, problema y pecado: el e-v-a-n-g-e-l-i-o, el e-v-a-n-g-e-l-i-o, el e-v-a-n-g-e-l-i-o. Ahora cuando lo escucho en la alabanza, mi mente deletrea e-v-a-n-g-e-l-i-o. Cuando lo escucho en la predicación, veo el e-v-a-n-g-e-l-i-o. Cuando lo veo en el amor de mi esposo, de mis hijos, mis amigos, veo el e-v-a-n-g-e-l-i-o.

Debido a que el Señor nos ama: “Su divino poder, al darnos el conocimiento de Aquel que nos llamó por Su propia gloria y potencia, nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda” (2P 1:3). Es simple y poderosamente el e-v-a-n-g-e-l-i-o, un verdadero milagro dado por un maravilloso Salvador, Hermano, Sacerdote y Rey.

— *Jody Hogan*

## RECONOCIMIENTOS

**D**urante una conversación que tuve recientemente con una amiga que preguntaba acerca de mis escritos, le dije algo así como: “Este mensaje será el único mensaje que tendré de ahora en adelante. No hay nada más importante que decir”. Ella respondió: “Que bendición que Dios haya hecho que tantos caminos en tu vida converjan en ese mismo lugar”. Estuve de acuerdo.

Dios ha hecho grandes cosas en mi corazón; quisiera agradecer a algunos de ustedes por ser los medios que el Señor ha usado:

A Iain y Barbara Duguid, por abrir mis ojos al evangelio que creí que conocía. Al pastor Tim Keller, quien abrió sus ojos y después, a través de sus estudios bíblicos, también abrió los míos. Al pastor John Piper, por abrir mis ojos a la supremacía de Dios en todas las cosas.

A Craig Cabaniss, mi pastor favorito de Grace Church, quien me enseñó acerca del primer amor sin nunca mencionarlo.

Al equipo de líderes de Sovereign Grace Ministries, por plantar humildemente una iglesia donde me volverían a enseñar a decir el Nombre.

A Steve y Vikki Cook, y al resto de los músicos que escriben canciones centradas en el evangelio para SGM, las cuales estimulan mis sentimientos e instruyen mi alma.

A Al Fisher y Lydia Brownback de Crossway, quienes me recibieron con mucho entusiasmo y entendieron inmediatamente lo que yo quería decir cuando dije que quería escribir un libro acerca del evangelio para creyentes.

A Paul David Tripp, por hablar y escribir acerca del Redentor y por compartir conmigo su sabiduría acerca de la identidad.

A mis amigos de Grace Church, quienes me amaron, oraron por mí, me eximieron del deber que les debía, me escogieron y me retaron; y especialmente a mi grupo pequeño: Dana y Phil, Laura y Bingo, Donna, Laura L., Bev, Dave y JoLyn, Mike y Beth, Frank y Karolyn, Brian y Jody, Robert y Lynette, Rich y Cherie; a nuestros pastores asociados y sus esposas, Dan y Leslie, Eric y Kirsi.

A mi querido pastor y su esposa (mi amiga), Mark and Rondi Lauterbach, quienes viven vidas impulsadas por el evangelio. Mark leyó cada capítulo y me dio ideas inmensamente útiles, alejándome de los pantanos heréticos y animándome con ideas humildes. Mucho de lo que ahora tienen en sus manos viene de sus sermones.

A mi querida familia, por su paciencia, y especialmente a mis nietos: Wesley, Hayden Eowyn, Allie, Gabriel y Colin, quienes no pudieron pasar mucho tiempo con su Mimi este último año porque estuve ocupada escribiendo.

A mi querido esposo, Phil, quien una vez dijo muy gentilmente: “También vivo aquí, ¿sabes?”—cuando su llegada a casa interrumpía mis pensamientos y me irritaba. Gracias, mi amor. Cualquier fruto que el Señor traiga de esto también te pertenece, por tu fidelidad al orar, tu gentileza al liderar, tu amor al animar, y por tu incansable paciencia.

Y finalmente, a Jesucristo, a quien decía amar sin siquiera pensar mucho en Él, hasta que me recordó: “En realidad, todo esto trata acerca de Mí, ¿sabes?”. Él me ha bendecido.

## INTRODUCCIÓN

# ¿SE TE OLVIDA ALGO?

• Alguna vez has tenido esa sensación incómoda de que se te está olvidando algo importante, pero sencillamente no eres capaz de acordarte de lo que es? Yo tuve esa experiencia hace unas semanas, cuando mi esposo y yo salíamos de la iglesia el domingo por la mañana. Sabía que algo se me estaba olvidando, pero no tenía ni idea de lo que era. ¿El bolso? No. ¿La Biblia? La tengo. Al rato, cuando ya íbamos por la calle principal que llevaba hacia la autopista, de repente empecé a gritar: “¡Los niños! ¡Los niños! ¡Se nos olvidaron los niños!”. Como podrás imaginarte, mi esposo le dio la vuelta al carro inmediatamente y voló de regreso a la iglesia. Yo salté del carro y corrí a buscarlos. Se me había olvidado que mi hija me había pedido que me llevara a los nietos a casa, y después que supo que por poco los dejamos, estoy segura de que se lo pensó dos veces antes de pedírnoslo de nuevo. Me imagino que esto es algo con lo que muchos de ustedes se pueden identificar, ¿no? Todos sabemos lo que es olvidarnos sin querer de alguien que amamos.

En el Evangelio de Lucas, leemos una historia similar. Habiendo terminando su peregrinaje anual para celebrar la Pascua en Jerusalén, María y José emprendieron su regreso a Nazaret. Cuando ya llevaban un día de camino, comenzaron a buscar a su hijo entre sus parientes y amistades. Asumían que andaba por ahí con alguien del grupo, pero pronto descubrieron que no estaba por ningún lado. Regresaron inmediatamente a Jerusalén y, después de buscarlo como locos durante tres días, lo encontraron en el templo, hablando con los maestros (Lc 2:41-45).

Creo que muchas veces somos como los padres de Jesús. Permíteme explicar lo que quiero decir. Se supone que, como cristianos, celebramos con gozo nuestro Cordero de Pascua (la salvación que tenemos en Jesús), pero después, al igual que Sus padres, regresamos ansiosamente a nuestro Nazaret (a tratar de vivir nuestra fe *sin ser conscientes de Su presencia*). Por supuesto, asumimos que no está lejos, pero ni nos hemos dado cuenta de Su ausencia porque estamos demasiado pendientes de vivir para Él.

Por favor, no me malentiendan. No estoy diciendo que nos ha dejado atrás. No, Él ha prometido nunca hacerlo. Lo que estoy diciendo es que después que somos salvos, una vez que hemos entendido y aceptado el mensaje del evangelio, la persona y la obra del Redentor pasan a un segundo plano porque ahora estamos enfocados en otra cosa: en vivir la vida cristiana. Nos encanta recordarlo en Navidad y en Semana Santa. Lo adoramos como el bebé en el pesebre; nos regocijamos de la tumba vacía. Pero cualquier otro día, nuestra atención está enfocada primariamente en nosotros mismos, en nuestra actitud, en nuestro crecimiento espiritual. Sabemos que la encarnación y la resurrección son verdades importantes de nuestra salvación, pero hasta ahí llega su impacto.

Permíteme ilustrar lo que quiero decir. Si yo te preguntara: “¿En qué manera la encarnación de Jesucristo afectó tu vida en el día de ayer?”, ¿tendrías alguna respuesta? Todos sabemos que la crucifixión es importante para nuestra salvación inicial, pero ¿cómo te afectó esta mañana? Cuando estás esperando en la fila del supermercado o escuchando malas noticias de tu doctor, ¿dirías que la cruz consuela tu corazón? Cuando te das cuenta de que acabas de pecar de la misma forma *otra vez*, ¿sientes gratitud y descanso por Su obediencia perfecta? En otras palabras, ¿dirías que *Cristo es sumamente relevante para ti en tu diario caminar con Él?*



No estoy asumiendo que al abandonar a nuestro Redentor lo estemos haciendo con malas intenciones. Más bien, pienso que el problema es que la respuesta a la pregunta: “¿Es Jesús relevante?” —es algo así como: “Supongo que sí, pero no veo cómo”. Creo que la razón por la que pasa desapercibido es que realmente no entendemos cómo el amor de Dios en el evangelio se aplica a nuestras vidas en la práctica, a los que estamos de este lado de la cruz. Sí, por supuesto que sabemos que Él murió por nuestros pecados y que resucitó, pero ¿qué significa eso en esta vida del siglo veintiuno? Una vez más, te pregunto: ¿Qué tan relevante es el evangelio, la obra de Jesucristo, para ti?

Tal vez otra faceta, y una más ofensiva, de nuestro abandono del Salvador, es que aunque todos los creyentes ortodoxos ven la salvación como una obra Suya, creemos que vivir la vida cristiana es una que es exclusivamente nuestra. Sí, pensamos que la salvación es un gran regalo, pero ahora tenemos que concentrarnos en vivir la vida cristiana.

Creo que la mayoría de los cristianos tienen lindos pensamientos acerca de Jesús, están sinceramente agradecidos por su salvación y recuerdan el nombre de Jesús como una coletilla cuando oran, pero no entienden Su vida y Su obra como algo que merece ser contemplado cada momento de cada día. Tengo que admitir que, hasta hace muy poco, yo era de las que quería ser piadosa sin pensar mucho en Él. Para aquellos que se clasificarían a sí mismos como cristianos comprometidos, que estudian la Biblia y que quieren agradar a Dios, supongo que la idea de volver a estudiar el evangelio parecería como regresar al kínder. Para ponerlo de otra forma, si yo te dijera que este es un libro acerca del evangelio, ¿asumirías que es un libro para no creyentes?

Lo que te voy a pedir que tomes en cuenta al leer este libro puede resumirse en una simple pregunta: *En tu esfuerzo por ser un buen cristiano, ¿te has olvidado de Jesús?* Como puede que esta pregunta sea nueva para ti, déjame hacerte unas cuantas más para ayudarte a responderla con claridad.

- Si yo te dijera que vamos a estar considerando el amor de Dios en varios de los capítulos, ¿sentirías la necesidad de reprimir un bostezo? ¿Qué significa Su amor transformador para ti hoy?
- ¿Estás más enfocado en lo que haces por Él o en lo que Él ya hizo por ti?
- Al final del día, ¿sientes paz en tu alma gracias a Él, o estás lleno de culpa y prometiéndote que mañana “lo harás mejor”?
- ¿Todavía sientes la necesidad de probar que no eres “tan malo”? ¿Te enojas cuando la gente te critica o te ignora?
- Sabes que Jesús es la Puerta. ¿Te das cuenta de cómo Él es tu vida? ¿Podrías decirme exactamente cómo Él ha transformado tu diario vivir?

Mientras trabajamos juntos con las respuestas a estas preguntas, quiero que estés animado. Este es un esfuerzo que le apasiona a tu Salvador. Sus grandes logros, que tanto le costaron, no deben ser relegados a un curso introductorio que luego se guarda en un cajón junto con otros viejos recuerdos. No, el deber de todos los que nos beneficiamos de Su obra es meditar en ella constantemente y regocijarnos en ella todos los días de nuestra vida.

Así que pidámosle que nos ilumine ahora que nos embarcamos en nuestro viaje de regreso a Jerusalén, en busca del Hijo amado. A diferencia de Sus padres, no tendremos que buscar como locos. No, Él está esperándote con gozo y paciencia para recordarte Su amor, y para hacer que Su presencia sea lo más relevante de tu vida. Pasemos un tiempo pensando acerca de nuestro Salvador, y en cómo lo que Él ha hecho está destinado a ser la característica más significativa de nuestra fe y de la vida que le dedicamos a Él.

2

5

6

7

K

L

11

PARTE UNO  
CÓMO EL AMOR DE  
DIOS TRANSFORMA  
NUESTRA IDENTIDAD





CAPÍTULO UNO

# RECORDANDO SU AMOR

*Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a Su Hijo unigénito.*

- JUAN 3:16



**A**ntes de empezar, es vital que sepas hacia dónde vamos con este libro, así que, en caso de que te hayas saltado la introducción, por favor tómate un momento para leerla. ¡Gracias!

En este capítulo veremos el amor de Dios en el evangelio, y después vamos a considerar por qué es importante que lo recordemos. Sé que probablemente piensas que has escuchado todo esto antes. De hecho, asumo que ese es el caso. Sé que estas buenas noticias no serán nuevas noticias para ti. Aun así, te suplico que prestes mucha atención mientras recorremos este viejo camino una vez más, en busca de nuestro Salvador.

¿QUÉ ES EL AMOR DE DIOS Y POR QUÉ DEBERÍA IMPORTARME?

Cuando Forest Gump dijo humildemente: “Puede que no sea muy listo, Jenny, pero sí sé lo que es el amor”, de alguna forma habló por todos nosotros, ¿no? Todos creemos saber lo que es el amor. Cada uno

de nosotros tiene una definición propia del amor, no importa qué tan ingenuos o sofisticados seamos.

Aunque nuestras definiciones sean diferentes, este libro te recordará lo que es el amor *verdadero*: que se dio de forma sacrificial, que transforma poderosamente y que durará por toda la eternidad. En pocas palabras, el amor verdadero fue personificado de forma profunda y perfecta en Jesucristo, el Dios-Hombre que se encarnó, vivió una vida perfecta, fue ejecutado en una cruz romana, se levantó de los muertos y ascendió al cielo —en Su cuerpo humano— para allanar el camino a los que amó. El amor verdadero fue personificado en el evangelio, y vivir a la luz de esta realidad es fundamental para nuestra transformación.

Quando no somos conscientes de las misericordias y privilegios que recibimos... eso nos hace vivir con pesadez, cuando podríamos estar gozándonos; y nos hace débiles, cuando podríamos ser fuertes en el Señor. (...) *Esta es la voluntad de Dios, que Él siempre sea visto como alguien bondadoso, amable, tierno, amoroso e inmutable. Que sea esto, entonces, lo primero que los santos piensen acerca del Padre —que Su amor por ellos es eterno y gratuito.* <sup>1</sup>

Es esencial que pensemos en el amor de Dios *hoy*, ya que es lo único que puede darnos el *gozo* que fortalecerá nuestros corazones, la *valentía* en nuestra lucha contra el pecado, y la *confianza* que nos llevará a entregarle nuestras vidas a Él para que pueda tratar poderosamente con nuestra incredulidad e idolatría. Si no estamos completamente convencidos de que Su amor es *nuestro ahora mismo* —completa e inalterablemente nuestro— siempre estaremos escondidos entre las sombras, enfocándonos en nuestro desempeño, temiendo Su ira. Será difícil orar porque no querremos acercarnos a Él o ser transparentes delante de Él. Compartir el evangelio será una tarea difícil, pues ¿quién querría hablar con otros acerca de un dios demandante, enojado o frío?

Si no nos esforzamos por vivir conscientemente a la luz de Su amor, el evangelio será secundario, prácticamente sin sentido, y Jesucristo llegará a ser insignificante. Nuestra fe se enfocará completamente en nosotros, en nuestro desempeño, en cómo percibimos nuestro avance, y nuestra transformación se verá obstaculizada.

¿Qué debemos recordar? Simplemente que Dios nos ama tanto que aplastó a Su Hijo para que fuéramos Suyos, y que Su amor no se basa en nuestro mérito o en nuestro desempeño. Su amor no cambia dependiendo del día. Se fijó en ti desde antes de la fundación del mundo. Dios nos ha hablado acerca de Su amor y del evangelio en Juan 3:16: “Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a Su Hijo unigénito, para que todo el que cree en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna”. ¿Crees que ese amor puede transformar la forma en que vives hoy? Se supone que sí, pero ¿cómo funciona esto exactamente?

#### EL EVANGELIO... ¿DE NUEVO?

Sé que puedes estar pensando: “Ah sí, el amor de Dios y el evangelio. . . sí, sí, sé todo acerca de eso. Es cierto que amo esa historia, y es bueno recordarla para compartirla con mis amigos inconversos, pero si ya soy salvo, ¿no se supone que debería de pasar a otro nivel? Es decir, el evangelio es maravilloso para los que están empezando la vida cristiana, pero creo que ya lo entendí. Después de todo, ¿soy cristiano! ¿Quieres decir que hay algo más que debo considerar?”. Sí, de hecho estoy diciendo que si olvidas centrarte en el amor de Dios por ti a través de Cristo, tu cristianismo pronto se reducirá a un programa de superación personal —uno de los muchos métodos que te ayudan a poner tu vida en orden. Y aunque eso suene bien, no tiene nada que ver con el verdadero cristianismo. El cristianismo no es un programa de superación personal; es el reconocimiento de que se necesita más que una mera superación personal. Se necesita *muerte y resurrección*:

predicar el evangelio, edificar sobre el evangelio, ser motivado por el evangelio, creer en el poder del evangelio y en el amor de un Redentor.

Para ilustrar lo que quiero decir en cuanto a nuestra necesidad de recordar el amor de Dios en el evangelio, hice una lista extensa de versículos que contienen este mensaje. Como asumo que ya estás familiarizado con estos pasajes, con su contexto y lo que significan, no los voy a explicar. Más bien, dejaré que te hablen directamente. Así que, por favor, resiste la tentación de solo echarles un vistazo porque crees que ya te los sabes. En lugar de esto, pídele al Espíritu que avive tu corazón por medio de estos versículos.

Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo. Dios nos escogió en Él antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de Él. En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos Suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de Su voluntad, para alabanza de Su gloriosa gracia, que nos concedió en Su Amado (Ef 1:3-6).

... por la desobediencia de uno solo muchos fueron constituidos pecadores (Ro 5:19).

De hecho, no hay distinción, pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios... (Ro 3:22-23).

... ¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra! (Gn 12:3).

La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús, quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios



como algo a qué aferrarse... haciéndose semejante a los seres humanos (Fil 2:5-7).

... su simiente te aplastará la cabeza, pero tú le morderás el talón (Gn 3:15).

¡Te saludo, tú que has recibido el favor de Dios! El Señor está contigo (Lc 1:28).

“No tengas miedo, María; Dios te ha concedido Su favor”, le dijo el ángel. “Quedarás encinta y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Él será un gran hombre, y lo llamarán Hijo del Altísimo” (Lc 1:30-32).

... y, mientras estaban allí, se le cumplió el tiempo. Así que dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada (Lc 2:6-7).

No tengan miedo. Miren que les traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo. Hoy les ha nacido... un Salvador, que es Cristo el Señor (Lc 2:10-11).

... también por la obediencia de uno solo muchos serán constituidos justos (Ro 5:19).

Por último, les mandó a su propio hijo, pensando: “¡A mi hijo sí lo respetarán!” (Mt 21:37).

Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un Hijo; soberanía reposará sobre Sus hombros, y se le darán estos nombres:

Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz (Is 9:6).

Creció en Su presencia como vástago tierno, como raíz de tierra seca. No había en Él belleza ni majestad alguna; Su aspecto no era atractivo y nada en Su apariencia lo hacía deseable (Is 53:2).

Tú eres Mi Hijo amado; estoy muy complacido contigo (Lc 3:22).

Jesús tenía unos treinta años cuando comenzó Su ministerio. Era hijo, según se creía, de José... hijo de Adán, hijo de Dios (Lc 3:23, 38).

El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor (Lc 4:18-19).

Despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, hecho para el sufrimiento. Todos evitaban mirarlo; fue despreciado, y no lo estimamos (Is 53:3).

Vino a lo que era Suyo, pero los Suyos no lo recibieron (Jn 1:11).

... anduvo haciendo el bien y sanando a todos los que estaban oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él (Hch 10:38).

Como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así también tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en Él tenga vida eterna (Jn 3:14-15).

Miren, Mí Siervo triunfará; será exaltado, levantado y muy enaltecido (Is 52:13).

“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”, afirmó Simón Pedro. “Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás”, le dijo Jesús, “porque eso no te lo reveló ningún mortal, sino mi Padre que está en el cielo” (Mt 16:16-17).

¿Tanto tiempo llevo ya entre ustedes, y todavía no me conoces? (Jn 14:9).

¡Aléjate de Mí, Satanás! Quieres hacerme tropezar; no piensas en las cosas de Dios sino en las de los hombres (Mt 16:23).

... [Jesús] se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo (Fil 2:7).

... se quitó el manto y se ató una toalla a la cintura. Luego echó agua en un recipiente y comenzó a lavarles los pies a Sus discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura (Jn 13:4-5).

Ciertamente les aseguro que uno de ustedes me va a traicionar (Jn 13:21).

“Todos ustedes me abandonarán”, les dijo Jesús, “porque está escrito: ‘Heriré al Pastor, y se dispersarán las ovejas’” (Mr 14:27).

“Aunque tenga que morir contigo”, insistió Pedro con vehemencia, “jamás te negaré”. Y los demás dijeron lo mismo (Mr 14:31).

No se angustien (Jn 14:1).

“Es tal la angustia que me invade, que me siento morir”, les dijo.  
“Quédense aquí y manténganse despiertos conmigo” (Mt 26:38).

Se postró sobre Su rostro y oró: “Padre mío, si es posible, no me hagas beber este trago amargo. Pero no sea lo que Yo quiero, sino lo que quieres Tú” (Mt 26:39).

¿No pudieron mantenerse despiertos conmigo ni una hora? (Mt 26:40).

Padre mío, si no es posible evitar que Yo beba este trago amargo, hágase Tu voluntad (Mt 26:42).

Cuando volvió, otra vez los encontró dormidos, porque se les cerraban los ojos de sueño (Mt. 26:43).

Miren, se acerca la hora, y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores (Mt 26:45).

... ¿con un beso traicionas al Hijo del hombre? (Lc 22:48).

“¡Despierta, espada, contra Mi pastor, contra el hombre en quien confío!”, afirma el Señor Todopoderoso. “Hiere al pastor para que se dispersen las ovejas...” (Zac 13:7).

Entonces todos lo abandonaron y huyeron (Mr 14:50).

El que no escatimó ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con Él, todas las cosas? (Ro 8:32).

Los jefes de los sacerdotes y el Consejo en pleno buscaban alguna prueba contra Jesús para poder condenarlo a muerte, pero no la encontraban (Mr 14:55).

“¿Eres el Cristo, el Hijo del Bendito?”, le preguntó de nuevo el sumo sacerdote. “Sí, Yo soy”, dijo Jesús (Mr 14:61-62).

“¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre?”, le preguntó la portera. “No lo soy”, respondió Pedro (Jn 18:17).

Éste es el heredero. Matémoslo, para quedarnos con su herencia (Mt 21:38).

“¿Para qué necesitamos más testigos?”, dijo el sumo sacerdote, rasgándose las vestiduras. “¡Ustedes han oído la blasfemia! ¿Qué les parece?”. Todos ellos lo condenaron como digno de muerte. Algunos comenzaron a escupirle; le vendaron los ojos y le daban puñetazos. “¡Profetiza!” le gritaban. Los guardias también le daban bofetadas (Mr 14:63-65).

Muchos se asombraron de Él, pues tenía desfigurado el semblante; ¡nada de humano tenía Su aspecto! (Is 52:14).

Eres tú quien dice que soy Rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que está de parte de la verdad escucha Mi voz (Jn 18:37).

Los soldados llevaron a Jesús al interior del palacio (es decir, al pretorio) y reunieron a toda la tropa. Le pusieron un manto de color púrpura; luego trenzaron una corona de espinas, y se la colocaron. “¡Salve, Rey de los judíos!” , lo aclamaban. Lo golpeaban

en la cabeza con una caña y le escupían. Doblando la rodilla, le rendían homenaje (Mr 15:16-19).

Cuando salió Jesús, llevaba puestos la corona de espinas y el manto de color púrpura. “¡Aquí tienen al hombre!”, les dijo Pilato (Jn 19:5).

Aquí tienen a su rey (Jn 19:14).

“¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucificalo!”, vociferaron. “¿Acaso voy a crucificar a su rey?”, replicó Pilato. “No tenemos más rey que el emperador romano”, contestaron los jefes de los sacerdotes. Entonces Pilato se lo entregó para que lo crucificaran, y los soldados se lo llevaron (Jn 19:15-16).

Después de burlarse de Él, le quitaron el manto y le pusieron Su propia ropa. Por fin, lo sacaron para crucificarlo (Mr 15:20).

Jesús salió cargando Su propia cruz hacia el lugar de la Calavera (que en arameo se llama Gólgota). Allí lo crucificaron, y con Él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en medio (Jn 19:17-18).

Ciertamente Él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores, pero nosotros lo consideramos herido, golpeado por Dios, y humillado. Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre Él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a Sus heridas fuimos sanados. Todos andábamos perdidos, como ovejas; cada uno seguía su propio camino, pero el Señor hizo recaer sobre Él la iniquidad de todos nosotros (Is 53:4-6).

Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso (Lc 23:43).

Maltratado y humillado, ni siquiera abrió Su boca; como corde-ro, fue llevado al matadero; como oveja, enmudeció ante Su trasquilador; y ni siquiera abrió Su boca. Después de aprehenderlo y juzgarlo, le dieron muerte; nadie se preocupó de Su descendencia. Fue arrancado de la tierra de los vivientes, y golpeado por la transgresión de mi pueblo. Pero el Señor quiso quebrantarlo y hacerlo sufrir, y como Él ofreció Su vida en expiación, verá Su descendencia y prolongará Sus días, y llevará a cabo la voluntad del Señor (Is 53:7-8,10).

Mujer, ahí tienes a tu hijo (Jn 19:26).

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? (Mt 27:46).

Tengo sed (Jn 19:28).

¡Padre, en Tus manos encomiendo Mi espíritu! (Lc 23:46).

Todo se ha cumplido (Jn 19:30).

Ahora bien, si hemos muerto con Cristo, confiamos que también viviremos con Él (Ro 6:8).

¡Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios! (Mr 15:39).

Sino que uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante le brotó sangre y agua (Jn 19:34).

En Él tenemos la redención mediante Su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de la gracia que Dios nos dio en abundancia con toda sabiduría y entendimiento (Ef 1:7-8).

Y al manifestarse como hombre, se humilló a Sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz! (Fil 2:8).

Dios es el que justifica (Ro 8:33).

¡Dichosos aquellos a quienes se les perdonan las transgresiones y se les cubren los pecados! ¡Dichoso aquel cuyo pecado el Señor no tomará en cuenta! (Ro 4:7-8).

Verdaderamente este hombre era justo (Lc 23:47).

Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en Él recibiéramos la justicia de Dios (2Co 5:21).

A la verdad, como éramos incapaces de salvarnos, en el tiempo señalado Cristo murió por los malvados. (...) Pero Dios demuestra Su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros. Y ahora que hemos sido justificados por Su sangre, ¡con cuánta más razón, por medio de Él, seremos salvados del castigo de Dios! Porque si, cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con Él mediante la muerte de Su Hijo, ¡con cuánta más razón, habiendo sido reconciliados, seremos salvados por Su vida! (Ro 5:6, 8-10).

José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en un sepulcro nuevo de su propiedad que había cavado en la



roca. Luego hizo rodar una piedra grande a la entrada del sepulcro, y se fue (Mt 27:59-60).

Se le asignó un sepulcro con los malvados, y murió entre los malhechores... (Is 53:9).

... pues ustedes han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios (Col 3:3).

“No se asusten”, les dijo. “Ustedes buscan a Jesús el nazareno, el que fue crucificado. ¡Ha resucitado! No está aquí. Miren el lugar donde lo pusieron” (Mr 16:6).

En otro tiempo ustedes estaban muertos en sus transgresiones y pecados... Pero Dios, que es rico en misericordia, por Su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados! (Ef 2:1, 4-5).

Confiamos que también viviremos con Él. Pues sabemos que Cristo, por haber sido levantado de entre los muertos, ya no puede volver a morir; la muerte ya no tiene dominio sobre Él. En cuanto a Su muerte, murió al pecado una vez y para siempre; en cuanto a Su vida, vive para Dios (Ro 6:8-10).

¿Por qué lloras, mujer? ¿A quién buscas? (Jn 20:15).

Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús... (Ro 8:1).

María... (Jn 20:16).

¿Quién nos apartará del amor de Cristo? (...) Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor (Ro 8:35, 38-39).

¡*Raboni!* (Jn 20:16).

... no lo creeré... (Jn 20:25).

... Cristo murió por nuestros pecados... (1Co 15:3).

¡La paz sea con ustedes! (Jn 20:26).

... fue sepultado... (1Co 15:4).

Y no seas incrédulo, sino hombre de fe (Jn 20:27).

... resucitó... (1Co 15:4).

¡Señor mío y Dios mío! (Jn 20:28).

... se apareció... (1Co 15:5).

... dichosos los que no han visto y sin embargo creen (Jn 20:29).

Habiendo dicho esto, mientras ellos lo miraban, fue llevado a las alturas hasta que una nube lo ocultó de su vista (Hch 1:9).

¿Quién condenará? Cristo Jesús es el que murió, e incluso resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros (Ro 8:34).

... tenemos ante el Padre a un intercesor, a Jesucristo, el Justo (1Jn 2:1).

... donde está Cristo sentado a la derecha de Dios (Col 3:1).

... Dios nos resucitó y nos hizo sentar con Él en las regiones celestiales, para mostrar... la incomparable riqueza de Su gracia, que por Su bondad derramó sobre nosotros en Cristo Jesús (Ef 2:6-7).

Y ustedes no recibieron un espíritu que de nuevo los esclavice al miedo, sino el Espíritu que los adopta como hijos y les permite clamar: “¡*Abba!* ¡Padre!” (Ro 8:15).

Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (Fil 2:9-11).

A los que predestinó, también los llamó; a los que llamó, también los justificó; y a los que justificó, también los glorificó (Ro 8:30).

El reino del mundo ha pasado a ser de nuestro Señor y de Su Cristo, y Él reinará por los siglos de los siglos (Ap 11:15).

Luego vi el cielo abierto, y apareció un caballo blanco. Su jinete se llama Fiel y Verdadero. Con justicia dicta sentencia y hace la guerra. Sus ojos resplandecen como llamas de fuego, y muchas

diademas ciñen Su cabeza. Lleva escrito un nombre que nadie conoce sino sólo Él. Está vestido de un manto teñido en sangre, y Su nombre es “el Verbo de Dios” (Ap 19:11-13).

Cuando Cristo, que es la vida de ustedes, se manifieste, entonces también ustedes serán manifestados con Él en gloria (Col 3:4).

Luego el ángel me mostró un río de agua de vida, claro como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero... Ya no habrá maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad. Sus siervos lo adorarán; lo verán cara a cara, y llevarán Su nombre en la frente. Ya no habrá noche; no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios los alumbrará. Y reinarán por los siglos de los siglos (Ap 22:1, 3-5).

¿Qué diremos frente a esto? Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra? (...) ¿Quién acusará a los que Dios ha escogido? Dios es el que justifica (Ro 8:31, 33).

Pero el Señor quiso quebrantarlo y hacerlo sufrir, y como Él ofreció Su vida en expiación, verá Su descendencia y prolongará Sus días, y llevará a cabo la voluntad del Señor. Después de Su sufrimiento, verá la luz y quedará satisfecho; por Su conocimiento mi siervo justo justificará a muchos, y cargará con las iniquidades de ellos. Por lo tanto, le daré un puesto entre los grandes, y repartirá el botín con los fuertes, porque derramó Su vida hasta la muerte, y fue contado entre los transgresores. Cargó con el pecado de muchos, e intercedió por los pecadores (Is 53:10-12).

En Cristo también fuimos hechos herederos, pues fuimos predeterminados según el plan de Aquel que hace todas las cosas conforme

al designio de Su voluntad, a fin de que nosotros, que ya hemos puesto nuestra esperanza en Cristo, seamos para alabanza de Su gloria. En Él también ustedes, cuando oyeron el mensaje de la verdad, el evangelio que les trajo la salvación, y lo creyeron, fueron marcados con el sello que es el Espíritu Santo prometido. Este garantiza nuestra herencia hasta que llegue la redención final del pueblo adquirido por Dios, para alabanza de Su gloria (Ef 1:11-14).

Por esta razón me arrodillo delante del Padre... Y pido que, arraigados y cimentados en amor, puedan comprender, junto con todos los santos, cuán ancho y largo, alto y profundo es el amor de Cristo; en fin, que conozcan ese amor que sobrepasa nuestro conocimiento, para que sean llenos de la plenitud de Dios (Ef 3:14, 17-19).

Así manifestó Dios Su amor entre nosotros: en que envió a Su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de Él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y envió a Su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados (1Jn 4:9-10).

Y, cuando todo le sea sometido, entonces el Hijo mismo se someterá a Aquel que le sometió todo, para que Dios sea todo en todos (1Co 15:28).

¡A Él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos! Amén (Ef 3:21).

## HORA DE CHEQUEAR TU CORAZÓN

Por favor, detente para que puedas reflexionar por un momento. ¿Qué pensabas mientras leías los versículos anteriores? Permíteme sugerir algunas posibilidades:

- *Bla, bla, bla.* Ya he escuchado esto miles de veces, quizás no de esta manera, pero igual miles de veces. Necesito algo nuevo, quizás algunos pasos concretos que me ayuden a cambiar, no lo mismo de siempre... Sé que debería transformarme, pero no veo cómo.
- *¡;Otra vez?!* Sé que debería estar agradecido por el amor de Dios por mí, pero la verdad es que me siento demasiado culpable. Esta historia no me recuerda Su amor por mí, solo me recuerda la forma en que siempre le fallo. Francamente, esta historia me aterra.
- *Eso me recuerda...* Sé que hubo un tiempo en el que esa historia conmovía mi corazón y me llenaba de gratitud, pero hace años que eso no sucede. Ya me voy a poner las pilas. De verdad.
- *Soy diferente a los demás.* Antes valoraba esa historia, pero he tenido una vida difícil. Supongo que sé que Jesús me ama, pero necesito una persona con brazos reales que me abrace y alivie mi dolor. El amor de Dios es muy bonito, pero no es lo suficiente real para mí en estos momentos.
- *He tratado de vivir la vida que sé que Dios quiere que viva, pero no he podido.* En verdad, no veo cómo la historia del amor de Dios en Cristo tiene que ver con mi lucha con la preocupación (o las apuestas, la glotonería, la pornografía, el orgullo o los chismes). Estoy buscando algo que me haga una mejor persona para dejar de lastimar a la gente y vivir una vida sana y productiva.
- *Lo siento, estoy demasiado ocupado para leer. ¿Me puedes dejar un mensaje? ¡Tengo que irme!*

¿Te identificas con alguna de esas respuestas? Admito que a veces me cuesta conectar el amor de Dios con mi vida diaria. Me esfuerzo

continuamente, pero no logro asimilar que Su amor en Cristo es todo lo que necesito, y que el evangelio debe afectar cada una de mis decisiones, acciones y palabras.

Si te viste reflejado en alguna de las respuestas anteriores, no eres el único. A menos que seamos muy intencionales en meditar en estas verdades, se escapan de nuestras mentes como sueños brumosos que se evaporan con la luz de la mañana. Es por eso que Lutero dijo que teníamos que asegurarnos de “abrazar... el amor y la bondad de Dios... [y de] ejercitar diariamente [nuestra] fe en Él, nunca dudando del amor de Dios y de Su bondad”.<sup>2</sup>

He escrito este libro porque el entendimiento de la realidad del amor de Dios nos ayudará a responder todas las preguntas que tengamos acerca de Él y de nosotros. Nos dirá quiénes somos, por qué estamos aquí, y cómo se supone que debemos hacer lo que se supone que debemos hacer. Disfrutar del amor de Dios nos transformará por completo, incluyendo lo que somos, nuestra identidad. Este amor se nos ilustra en la Escritura, y particularmente en la historia que llamamos “el evangelio”.

Ah, y algo más que debes saber. Estaré usando el término *evangelio* muy frecuentemente en este libro, así que quiero definirlo ahora. La lista de versículos fue una especie de resumen del evangelio. Es la encarnación, vida perfecta, muerte sustitutiva, sepultura, resurrección corporal, ascensión y Reino eterno del Hijo de Dios, Jesucristo. Voy a estar utilizando el término *evangelio* como resumen de todas estas verdades, y también voy a ayudarte a ver cómo dichas verdades deben impactar visiblemente cada faceta de tu vida hoy.

Así que, ya que tienes una idea de hacia donde nos dirigimos, permíteme darte unas palabras de ánimo. Si estás en Cristo, la promesa de Dios en cuanto a tu relación con Él y tu identidad en Él está arraigada en Su amor eterno: *Tè he amado tanto que envié a Mi Hijo amado para atraerte hacia Mí, para que creyendo esto pudieras tener una relación*

*eterna conmigo. Yo seré tu Dios, tú serás Mi hijo. Descansa y regocíjate en todo lo que Mi amor ha hecho para transformarte.* Si no estás seguro de ser cristiano, ¿podrías pasar al Apéndice en este momento? Así entenderás lo que quiero decir cuando hablo del amor de Dios por nosotros y de cuál debería ser nuestra respuesta. ¡Gracias!

En el capítulo 2, comenzaremos a hablar acerca del amor extraordinario de Dios, empezando por una descripción de quienes somos y de cómo Su amor le da forma a lo que llamamos “nuestra identidad”. Mientras tanto, aquí está un recordatorio de la profundidad de Su amor por nosotros: “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y envió a Su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados” (1Jn 4:10). ¿Quiénes somos? Somos personas que están siendo transformadas por Su amor.

---

ENTENDIENDO CÓMO EL AMOR DE DIOS  
TRANSFORMA TU IDENTIDAD Y TU VIDA

Al final de cada capítulo encontrarás preguntas que te retarán. También te sugeriré más lecturas bíblicas que te ayudarán a entender las verdades presentadas. Por favor, planifica tomarte el tiempo para hacer este trabajo práctico, pues el propósito de este libro no es solo darte información, sino que tu corazón y tu vida sean transformados. Estos ejercicios prácticos te ayudarán mientras cooperas con el propósito del Espíritu en esta búsqueda. También puedes reunirte con uno o dos amigos para estudiar este libro y responder las preguntas juntos.

1. Al empezar este estudio, ¿tienes algunas esperanzas o expectativas?
2. “Si no estamos completamente convencidos de que Su amor es *nuestro ahora mismo —completa e inalterablemente nuestro—* siempre estaremos escondidos entre las sombras, enfocándonos en nuestro desempeño, temiendo Su ira”. ¿Estás de acuerdo o en



desacuerdo con esta declaración? ¿Qué tan a menudo piensas en el amor de Dios por ti, específicamente a la luz del evangelio? ¿Simplemente lo asumes?

3. Cita Juan 3:16. ¿Es una verdad que afecta tu vida diaria?

4. Mi argumento para este libro es que muchos de nosotros estamos tan enfocados en vivir la vida cristiana que hemos olvidado a Jesús. ¿Estás de acuerdo o en desacuerdo? Explica tu respuesta.

5. Resume en cuatro o cinco oraciones lo que aprendiste en este capítulo.



CAPÍTULO DOS

OLVIDANDO  
NUESTRA IDENTIDAD

*Precisamente por eso, esfuércense por añadir a su fe...;  
el que no las tiene es tan corto de vista que ya ni ve,  
y se olvida de que ha sido limpiado de sus antiguos pecados.*

- 2 PEDRO 1:5, 9



**A**ntes de su muerte en 1963, el Pastor A. W. Tozer predicó una serie de sermones llamando a su iglesia a adoptar una alabanza más centrada en Dios. En el cuarto mensaje, tocó un tema inusual:

Una de las más grandes tragedias que encontramos, aun en la era más informada de todas las eras, es el hecho de que millones de hombres y mujeres nunca llegan a descubrir por qué nacieron.

Niéguenlo si quieren —y algunos lo harán— pero donde quiera que haya humanos en este mundo, hay personas que están sufriendo de una especie de amnesia que es deprimente y que les deja sin esperanza. Les obliga a gritar, ya sea en su interior o con frustración audible, “¡ni siquiera sé por qué nací!”.<sup>1</sup>